

## Reflexiones y alegrías en los 20 años de Sol del Río

**José Roberto Cea**

En sus inicios, este grupo teatral se llamó Sol del Río 32, ahora es la Compañía Sol del Río. Su fundación fue el 7 de junio de 1973. Han madurado mucho, que la madurez no los acomode al sistema, donde todavía tenemos y debemos realizarnos plenamente. Claro, por ello hay confusiones, incomunicaciones, envidias, zancadillas, mala leche, prepotencias de creernos que solamente somos nosotros. Todo ello y una cuarta más es parte de la vida, estamos rodeados de semejantes, entonces tenemos que recibir y dar, y para resistir más tenemos que fortalecernos en nuestro quehacer para hacer mejor las cosas de la vida y la cultura, que necesitan libertad para florecer mejor.

Sol del Río ha hecho muchas muy buenas acciones: como mantenerse grupalmente en su trabajo, hacer de este trabajo una profesión de fe y seguridad, lo que les ha permitido hacer espectáculos teatrales que se han mostrado sin rubor alguno en el extranjero, porque tienen de las mejores calidades de la salvadoreñidad.

Pero esta salvadoreñidad la deben fortalecer afincando aún más su labor en lo nuestro, y lo nuestro es todo: la historia vivida, la guerra padecida, la paz que vamos construyendo lentamente pero seguros que en la paz, está, hoy por hoy, el mejor camino; lo folklórico, el color local, el sentido del humor, las influencias del extranjero y el resto de comunicaciones que, en esta hora de interrelaciones rápidas, nos pueden hacer perder el ritmo de lo nacional y dejarnos en el vacío comercial si no sabemos conducirnos desde nuestra propia identidad, desde una visión de lo nacional que se enriquece con lo esencial de la salvadoreñidad.

Esta salvadoreñidad tiene aspectos riquísimos que los salvatruchos hemos mantenido siempre en sí y para sí en las peores circunstancias, sea que estuviésemos en este paisito donde nos tocó y unos no nos corrimos en estos años de guerra, ni nos correremos, como también quienes salieron de este paisito; en ambos casos hemos tenido y mantenido ese rescoldo de la salvadoreñidad en el

mejor sitio de nosotros. Habrá ocasión para referirnos ampliamente a los aspectos de esta identidad nacional, ahora solamente fijémonos cómo se añoran en el extranjero y cómo se paladean por aquí, nuestras populares *pupusas*, comida salvadoreñísima de siempre.

Entonces, este salvatrUCHO de siempre es el que debe fortalecer en sus acciones teatrales, nuestro querido Sol del Río. Hay elementos en el ambiente, tienen experiencia ellos, deben hacer escuela en el mejor sentido de la acción creadora, como lo hicieron con *Júpiter* del maestro Chico Gavidia, en cooperación con alumnos del CENAR. Sus últimos espectáculos, *Tierra de Cenizas y Esperanza* y *San Salvador después del Eclipse*, son ejemplos para profundizar. Lo bueno es que saben que toda expresión cultural tiene un método, que toda acción cultural necesita de financiamiento, que ya no debemos esperar las ayudas como maná del cielo, es ineludible planificar nuestras acciones y éstas necesariamente necesitan de financiamiento y aunque éste venga de cooperaciones nacionales o extranjeras, debemos pensar siempre en la autogestión y en el autofinanciamiento. Es mejor así para evitar lo de la neodependencia de organismos gubernamentales, por ejemplo, que actúan según los vaivenes políticos del partido oficial y sus oficiosos burócratas entranpan más las acciones y no le dan la fluidez adecuada, el ritmo justo. Pero los entes gubernamentales deben servirnos, es su obligación, y nosotros ejercer la libertad necesaria para la creación ante cualquier burocracia.

Hay otras compañías teatrales en El Salvador que han buscado otras alternativas de financiamiento, eso es un ejemplo y debemos tomar lo bueno de ello, pues sabemos que toda acción tiene algo positivo como algo negativo, que el maniqueísmo no es lo adecuado ni el mejor consejo.

Pareciera que no queremos celebrar con bombos y platillos los veinte años de Sol del Río, y que nos hemos desviado, pues ¡No! Lo que pasa es que nuestras celebraciones ya no deben ser espumosas solamente, ya no deben ser de falsa alegría, epidérmica, o como de campaña electorera, de ésas que conocemos y hemos padecido, sino cambiar estas celebraciones, en cuanto que todo está cambiando en nuestro país desde los Acuerdos de Chapultepec, México, enero 16 de 1992. Y todo tiene que cambiar aún más porque mucho ha venido cambiando desde que se intensificó la guerra que padecimos los salvadoreños.

Entonces, en ese espíritu de cambio, porque todo es constante movimiento, presentamos estas líneas en homenaje a Sol del Río, homenaje que es más extenso e intenso en nuestro libro, *Teatro en y de una comarca centroamericana* (Panorama-histórico-crítico desde la época prehispánica a nuestros días), Premio 15 de septiembre: del Certamen Permanente Centroamericano, Guatemala, 1992, en él usamos de portada una fotografía proporcionada por Sol del Río y en sus páginas interiores nos referimos a su labor desde 1973.

Veinte años continuos en este paisito y fuera de él. Veinte años de buscar siempre la calidad, la intensidad de hacer un teatro afincado en lo mejor de sus integrantes, para el contexto de sus semejantes. Gracias Dinora, Gracias Fidel, Gracias Saúl, Gracias Fernando, y con y por medio de ustedes a todos los demás que los han acompañado en esa hermosa aventura de hacer teatro en este país que lo necesita y lo quiere para hacerse mejor con todos sus habitantes.

*San Salvador*